

El muro como límite, borde y frontera identitaria: el caso del Muro de Offa

Víctor Villarreal Cabello*
Universidad Nacional Rosario Castellanos - México


Erick Mauricio Torres Vargas**
Investigador independiente

RESUMEN


La presente investigación examina el Muro de Offa como artefacto histórico y simbólico que operó como límite, borde y frontera territorial política e identitaria en el contexto de la transición entre la Antigüedad tardía y la Edad Media en las islas británicas. Se parte del análisis de un caso específico en el marco más amplio del estudio de los muros como estrategias de control espacial. A través de un enfoque cualitativo de corte histórico documental, el estudio explora cómo una muralla construida en el siglo VIII por el reino anglosajón de Mercia no solo marcó físicamente el territorio frente a los pueblos britanos del sudoeste, sino que contribuyó decisivamente a la construcción diferenciada de dos identidades políticas que más tarde evolucionaría hacia las naciones de Inglaterra y Gales. Se busca llenar un vacío en la literatura existente sobre fronteras antiguas, se argumenta que el Muro de Offa constituye un antecedente crucial para comprender las dinámicas contemporáneas de delimitación territorial y formación de subjetividades políticas.

Palabras clave: Muro de Offa, identidad, límite, borde, frontera

* Licenciado, maestro y doctorante por la Universidad Nacional Autónoma de México. Especialidad en Migración Internacional por el Colegio de la Frontera Norte. Profesor en la Universidad Nacional Rosario Castellanos, escritor en La Jornada Morelos y becario en el Centro de Investigaciones sobre América del Norte. Correo electrónico: victor_villarreal@politicas.unam.mx

 <https://orcid.org/0009-0004-4559-9325>

** Egresado de la carrera de Relaciones Internacionales por la Universidad Nacional Autónoma de México. Practicante profesional en la Embajada de la República de Kazajistán en México. Correo electrónico: erick.torres.v@politicas.unam.mx

 <https://orcid.org/0009-0000-0506-1097>

The Wall as Boundary, Edge and Identity Frontier: The Case of Offa's Dyke

ABSTRACT

This research examines Offa's Dyke as a historical and symbolic artifact that functioned as a boundary, edge, and frontier, territorial, political, and identitarian, within the context of the transition from Late Antiquity to the Middle Ages in the British Isles. The study focuses on a specific case within the broader framework of walls as strategies of spatial control. Using a qualitative historical-documentary approach, it explores how a wall built in the 8th century by the Anglo-Saxon kingdom of Mercia not only physically demarcated the territory from the Brythonic peoples of the southwest, but also decisively contributed to the differentiated construction of two political identities that would later evolve into the nations of England and Wales. The study seeks to fill a gap in the existing literature on ancient borders and argues that Offa's Dyke represents a crucial precedent for understanding contemporary dynamics of territorial delimitation and the formation of political subjectivities.

Keywords: Offa's Dyke, identity, boundary, edge, frontier

1. INTRODUCCIÓN

Al pensar en la antigua Mesopotamia resulta inevitable reflexionar sobre el curso que habría tomado la humanidad si los grandes descubrimientos e inventos legados por esta civilización hubieran quedado en el olvido. La rueda, la cerveza y la escritura son solo algunas de las alusiones que se vienen a la mente cuando se recuerda a esta sociedad desarrollada en los márgenes de los ríos Tigris y Éufrates. Sin embargo, la influencia de este conglomerado humano que floreció y evolucionó en el Creciente Fértil por casi tres milenios no se detiene aquí, sino que se extiende a ámbitos como la contaduría, la administración pública e incluso la gestión fronteriza.

Fue en esta zona del planeta —en la que la figura del proto-Estado hundió sus raíces— cuando por primera vez comenzó a contemplarse la posibilidad de construir un muro que delimitara el territorio bajo el control de la autoridad central, e impidiera que elementos externos a la población propia ingresaran. Tal iniciativa y su implementación en el segundo milenio antes de Cristo correrían a cargo del emperador neosumerio Shu Sin, quien, consciente de que la crisis que atravesaba su reino lo estaba tornando incapaz de conquistar nuevos dominios e incluso conservar los que ya tenía, erigiría una cadena de fortalezas en el norte del actual Irak —denominada «Muriq-Tidnum»—, cuyo fin sería impedir que los amorreos, un pueblo nómada belicoso de habla semítica, se infiltrara en sus tierras.

El Imperio neosumerio y «Muriq-Tidnum», a pesar de los denodados esfuerzos de los gobernantes mesopotámicos, desaparecerían, pero no así la idea del muro fronterizo, que sobreviviría y terminaría siendo adoptada por egipcios persas-sasánidas y romanos.

Estos últimos, herederos del conocimiento que por milenios se había perfeccionado en Oriente Próximo y que les sería transmitido por vía helénica, perfeccionarían la idea nacida en el Creciente Fértil, poniéndola en práctica en la península arábiga, el centro de Europa y otras áreas limítrofes, y llevándola a su último estadio en Gran Bretaña, donde se levantaría el Muro de Adriano.

Bretaña, cuyo nombre procede de la romanización («Britania») de la palabra griega «Pretannike» (o «Pretania»), que significa hogar de los pintados —probablemente en referencia a «la costumbre de los habitantes [del lugar] de tatuarse el cuerpo» (Fernández, 2024, p. 10)—, había sucumbido ante el embate de las legiones en el 43 d.C., cuando el emperador Tiberio, en busca de legitimación, había retomado el proyecto de Julio César para doblegar al único enclave celta que aún se resistía al empuje de Roma. Desde entonces, lo que había comenzado como una cabeza de playa con su capital en Londinium se había expandido hasta controlar la cuasi totalidad de la isla, con excepción del área septentrional, correspondiente a la actual Escocia.

Los intentos por subyugar este remanente celta del norte, dominado por las tribus caledonias, se prolongarían hasta el 117 d.C., momento en el cual el Imperio romano, deseoso de consolidar sus posesiones en Britania, regular el flujo humano y evitar que los nativos de las zonas controladas se coordinaran con sus correligionarios de las áreas exteriores para rebelarse, optaría por establecer una barrera de contención. Esta tomaría la forma de un muro fronterizo, que, al igual «Muriq-Tidnum», consistiría en una cadena defensiva que se extendería desde el río Solway en el oeste hasta el río Tyne en el este, separando defensivamente la punta septentrional de la isla del resto.

Con sus «20 fuertes exteriores, 100 fuertes miliarios y 200 torres y torretas» (Fernández, 2024, p. 54) esta línea de 120 kilómetros de extensión se consolidó como uno de los proyectos de ingeniería más importantes de la Antigüedad. Sin embargo, ni su robustez ni su complementación con otros sistemas fronterizos como el Muro de Antonino —construido unos kilómetros más al norte en el 143 d.C.— o el «Saxon Shore» —un perímetro de defensas costeras erigido en el siglo IV d.C. en el este de Britania para detener las incursiones de los pueblos germánicos procedentes del norte de Europa—, lograrían impedir que una Roma debilitada militar y económicamente y sumida en el caos político comenzara a perder el control en favor de los pueblos bárbaros nativos (britones celtas) y migrantes (anglos, sajones y jutos).

El fin definitivo del dominio romano se produciría en el 410 d.C., año en el que el emperador occidental Honorio enviaría cartas a las ciudades de la isla, informándoles que, a partir de ese momento, debido a la retirada del ejército y la suspensión indefinida de relevos, tendrían que defenderse por sí mismas. Con ello desaparecerían

los remanentes de la autoridad cesariana, aunque la influencia latina subsistiría en la forma de técnicas de cultivos, explotación de minerales, acuñación de monedas, caminos, infraestructura e incluso entidades políticas, dado que, si bien el Muro de Adriano terminaría siendo abandonando, la división que había creado perduraría, derivando en un desarrollo diferenciado entre las tribus caledonias del norte y el resto de la población.

Este nuevo orden resultaría efímero, ya que Britania sufriría una nueva reconfiguración étnica y geográfica en las décadas posteriores y a lo largo del siglo VI d.C. Tal cambio sería consecuencia de la retirada imperial, puesto que al ser abandonada a su suerte, la élite britano-romana probaría ser incapaz de mantener la línea de defensas costeras «Saxon Shore», de modo que anglos, sajones y jutos, pueblos que en el pasado se habían limitado a llevar a cabo expediciones de saqueo en el litoral britano, ahora emprenderían campañas de invasión a gran escala, sometiendo, casi sin oposición, el centro y sur de la isla, y compeliendo a los britanos-romanos a elegir entre el vasallaje en las zonas perdidas o la retirada al extremo sudoccidental del territorio —correspondiente al actual Gales—, donde sus líderes lograrían contener a los conquistadores y mantener entidades propias.

Los recién llegados no tardarían en comenzar a desarrollar estructuras político-sociales complejas, de forma que lo que un inicio serían comunidades autónomas encabezadas por un señor de la guerra acabarían por convertirse en reinos hasta formar en el siglo VIII d.C. la llamada Heptarquía anglosajona: Northumbria, Mercia, Anglia Oriental, Essex, Kent, Sussex y Wessex. Cada una de estas monarquías lucharía con sus vecinas para ejercer su hegemonía sobre las demás y aunque algunos soberanos conseguirían ampliar su esfera de influencia, sería Offa de Mercia (757-796 d.C.) quien por primera vez haría realidad el título de *rex Britannie* (rey de Britania).

Una vez consolidada su posición de primacía sobre las siete coronas anglosajonas, Offa centraría su atención en los reinos britanos del sudoeste, que no habían parado desde el siglo V d.C. de llevar a cabo campañas para retomar el control de la isla. En este orden de ideas, con el objetivo de disuadir a los britanos de emprender contraataques y obligarles a aceptar el nuevo *statu quo*, Offa, inspirándose en el Muro de Adriano, cuyos restos seguían en pie después de seis centurias, ordenaría la construcción de una barrera fronteriza conocida como «Offa's Dyke» (Muralla de Offa), un sistema defensivo que separaría la Heptarquía de las entidades britanas de surponiente.

Offa y sus sucesores regios acabarían por perder sus dominios en la isla a favor de los normandos, quienes la conquistarían en 1066 d.C. bajo el liderazgo del duque Guillermo I. A pesar de ello, el espíritu anglosajón no se desvanecería, sino que

sobreviviría y se perpetuaría en los ámbitos del lenguaje, la religión, la administración, el entorno urbano e incluso la delimitación territorial, puesto que, aun cuando el «Offa's Dyke» se desintegraría hasta casi no dejar rastro, la frontera que había establecido en la punta suroeste de la isla subsistiría, impulsando el desarrollo de dos entidades políticas diferenciadas a lo largo de la Edad Media.

Los reinos de ambas partes de la frontera evolucionarían hasta dar nacimiento a Inglaterra y Gales, que, a partir del siglo XVII, comenzarían a transmutarse en Estados y posteriormente Estados-nación, entes que fomentarían un sentimiento de pertenencia entre su población, construyendo una narrativa de origen en la que el Muro de Offa jugaría un gran rol, ya que, tanto Londres como Cardiff, lo denominarían como un punto de inflexión en la formación de sus naciones. Dicha premisa constituye el núcleo de investigación de este texto, toda vez que el presente artículo tiene con fin dilucidar si el «Offa's Dyke», un sistema de delimitación defensivo, fungió como un mecanismo clave en el forjamiento de dos identidades —más tarde nacionalidades— diferenciadas: la inglesa y la galesa.

2. ANTECEDENTES

El muro fronterizo, una figura que impregna a una comunidad internacional basada en Estados-nación, se ha erigido en un elemento ineludible de la realidad de la Edad contemporánea. No obstante, aunque por su vigencia y rol tales construcciones humanas suelen ser asociadas por antonomasia a los siglos XX y XXI, su existencia se retrotrae muchas centurias en el pasado, hasta la época de las primeras entidades político-administrativas. Cabe aclarar, sin embargo, como se verá a continuación, que, pese a que estos ingenios del hombre han aparecido en diferentes eras y lugares, su edificación ha estado ligada a la existencia de proto-Estados capaces de mantener ejércitos regulares y por tanto demarcaciones territoriales relativamente fijas.

El registro más antiguo en la historia de la humanidad de un muro que tuviera como objetivo fungir como delimitación fronteriza data del segundo milenio antes de nuestra era y se atribuye al Imperio neosumerio, una entidad política perteneciente a la civilización mesopotámica que entre 2100 y 2000 a.C. dominó el Creciente Fértil (Kriwaczek, 2011). Su expansión por esta zona del planeta la puso en contacto con las tribus nómadas de habla de semítica de occidente, a las que denominó amorreos (en idioma acadio) o «tidnum» (en idioma sumario).

Mientras el pro-Estado neo-sumerio mantuvo su poderío militar, político y económico las fuerzas armadas resultaron suficientes para contener y repeler los ataques de sus vecinos belicosos de poniente. Sin embargo, cuando la también llamada Tercera Dinastía de Ur comenzó a debilitarse, resultó necesario implementar nuevas

medidas. La solución a esta problemática terminaría siendo proporcionada por el emperador Shu-Sin (2037-2077 a.C.) quien, consciente de la impotencia de las patrullas fronterizas y siguiendo el ejemplo de su padre, el emperador Shulgi, decidiría construir un muro alrededor de sus posesiones, una línea fortificada de 269 kilómetros de largo, llamada «Muriq Tidnum», que se extendería al norte y oeste del actual Irak, y que buscaría tanto repeler las invasiones amorreas, como capturar y devolver a su lugar de origen a los cautivos de guerra pertenecientes a dicho pueblo (Burke, 2021).

La siguiente gran civilización que se decantaría por erigir una obra de ingeniería de esta naturaleza sería el Egipto faraónico del Imperio nuevo (2055-1650 a.C.) (Shaw, 2000). En este caso, tal como lo relatan «la Historia de Sinuhé» y la «Profecía de Nefertiti» (dos textos jeroglíficos contemporáneos), en aras de asegurar el control sobre los caminos que conducían a la península del Sinaí y evitar que los pueblos de la península arábiga y Asia menor continuaran asaltando las caravanas comerciales o saqueando las tierras limítrofes, Amemnemhat I ordenaría la edificación de una cadena de fortalezas —de la que todavía no se han encontrado evidencias arqueológicas contundentes— en la orilla este del Delta, que terminaría por conocerse en la posteridad como «los Muros del Soberano» (Hoffmeier, 2006).

La estafeta sería retomada por el Imperio persa que, bajo la dinastía de los Sasáidas (226-651 d.c.) (Carvajal, 2020) construiría el Gran Muro de Gorgan —denominado localmente como «Sadd-e Anushirvan», «Sadd-e Piruz» o «Qizil Yilan»— un complejo defensivo de 195 kilómetros de longitud que, alternando alrededor de 33 fuertes y una muralla, se extendería al norte del actual Irán, desde el Mar Caspio en el oeste hasta las montañas Pishkamar en el este (Edujee, 2005). Su propósito, junto con el Muro de Derbent y el Muro de Tamische, no sería otro que resguardar los confines septentrionales las partidas de saqueo de los nómadas de Asia Central (Sauer, 2012), una función que satisfaría cabalmente, puesto que incluso los invasores árabes del siglo VI d.C. respetarían su delimitación, configurando de esta manera la esfera del mundo musulmán (Kennedy, 2007).

Finalmente, en el mundo mediterráneo, Roma sería la encargada de llevar a último término la idea de la muralla fronteriza. Su esfuerzo se materializaría en el llamado Muro de Adriano, una barrera delimitativa de 120 kilómetros de longitud compuesta de «20 fuertes exteriores, 100 fuertes miliarios y 200 torres y torretas» (Fernández, 2024, p. 54) —establecida en el siglo II d.C. por el César del mismo nombre— que, extendiéndose desde el río Solway al oeste hasta el río Tyne al este, se impondría como meta proteger Britania de las invasiones caledonias, controlar el flujo entre las zonas «bárbaras» y latinizadas, y fungir como un símbolo de poderío militar.

En la misma isla los romanos complementarían los septentrionales Muro de Adriano y Muro Antonino con «el Saxon Shore». Esta cadena de fortificaciones costeras de 246 kilómetros de longitud —mencionada por primera vez bajo tal denominación en el documento *Notitia Dignitatum* (Pattison, s.f.)— se edificaría en el siglo III d.C. con el fin de proteger el este y sureste de Britania de las expediciones de saqueo de los pueblos germanos anglos, sajones y jutos, una actividad cada vez más frecuente en la Antigüedad tardía y que después del 410 d.C. se traduciría en una campaña de conquista y colonización a gran escala.

Los romanos acabarían por abandonar Britania en el siglo V d.C., pero su herencia en el ámbito de los muros fronterizos permanecería, al igual que el legado en este sentido del resto del conglomerado civilizatorio mediterráneo, listos para ser retomados e imitados por algún gobernante de la nueva era (Edad Media) que lograra construir un proto-Estado lo suficiente poderoso para mantener límites territoriales relativamente estables y un ejército permanente o semipermanentemente numeroso. Bajo tales circunstancias pocos serían los monarcas capaces de cumplir las condiciones mencionadas, siendo el único en el caso de la isla el rey Offa de Mercia (757-796 d.C.).

Gráfico 1. División política de Britania (Siglos VII-VIII d. c.)



Fuente: Trugdil, 2023.

Offa, cuyos orígenes y ascenso al poder se encuentran envueltos en misterio y a medio camino —imposiblemente desentrañable— entre la realidad y el mito (Fernández, 2024), se incorporó a la escena política de Britania a mediados del siglo VIII d.C., cuando los pueblos anglo, sajón y juto, tras una rápida operación de invasión y asentamiento (s. V - VI d.C.) y un largo periodo de adaptación —que incluyó la transición de comunidades lideradas por señores de la guerra terratenientes a estructuras políticas más complejas y jerárquicas (s. VI - VIII d.C.)— habían consolidado su heptarquía: Northumbria, Mercia, Anglia Oriental, Essex, Kent, Sussex y Wessex.

Su coronación se produciría en un momento preciso, pues, a pesar de que Mercia estaba pasando en ese instante por un proceso de crisis, gracias a las políticas de sus antecesores —en especial de los soberanos Penda y Aethelbald— dicha entidad política había logrado consolidarse territorialmente dentro de márgenes bien establecidos, desarrollar el núcleo de una red administrativa e integrar un ejército, manteniendo así un activo disponible para aquel sucesor que consiguiera restablecer el orden y la paz internas, y retomar la campaña de hegemonía que este reino del centro de Britania había emprendido algunas décadas atrás.

Offa, cuya ascendencia noble jamás sería cabalmente probada, demostraría ser la persona adecuada, puesto que, tras tomar el poder con ayuda de sus partidarios y una pequeña camarilla, no solo recuperaría el proyecto de predominio de Mercia sobre el resto de las seis monarquías de la Heptarquía anglosajona, sino que lo llevaría a un nuevo estadio al ambicionar que Northumbria, Anglia Oriental, Essex, Kent, Sussex y Wessex se anexionaran, absorbieran y desaparecieran del mapa como unidades independientes, siendo relegadas a la condición de provincias y sus líderes a la posición de simples gobernadores.

El primer reino en caer sería Kent —sede del arzobispado de Canterbury—, donde, con el propósito de hacer manifestas sus intenciones, Offa mandaría a acuñar monedas con su efigie y la de su esposa, un hecho significativo, dado que desde la caída de Roma solo otra entidad en Europa Occidental había logrado poner en marcha de nuevo las acequias: el Imperio carolingio (Hunt, s.f.). A esto se añadiría una ceremonia de entronización en la que, al estilo de Carlomagno, el hijo del monarca mercio, Ecgrifith, sería nombrado corregente, compartiendo el poder con su padre y asegurando una sucesión dinástica.

A Kent le seguiría Sussex en el 771 d.C, restando solo en el sur de Britania, Wessex que, bajo las órdenes de Cinewulf, resistiría el empuje de Offa, teniendo que recurrir este último a los golpes palaciegos (Yale, s.f.) para obtener una declaración indirecta de sumisión, aunque no una anexión, situación que se repetiría con Anglia Oriental, Sussex y Northumbria. De esta manera, si bien el soberano de Mercia no lograría

alcanzar los objetivos que había establecido inicialmente, acumularía suficiente poder para detentar los títulos «rex Anglorum» y «Anglorum patriae», y centrar su atención tanto en los britanos del oeste (en la actual Gales), como en un ambicioso proyecto de ingeniería fronteriza: el «Offa's Dyke».

3. CASO DEL MURO DE OFFA (METODOLOGÍA)

La presente investigación opta por la metodología de estudio de caso, con implicaciones cualitativas de corte histórico-documental; se selecciona un caso paradigmático, bajo un marco analítico espacial que implica la definición explícita de unidades, rango temporal, variables e hipótesis, con el fin de justificar la pertinencia del objeto de estudio. En ese sentido, se entiende por estudio caso una estrategia metodológica adecuada para abordar fenómenos complejos desde una perspectiva integral y contextualizada, privilegiando la densidad de comprensión individualizante (Sartori, 1999).

La elección del caso paradigmático del Muro de Offa responde a su relevancia histórica como estructura espacial que ha funcionado simultáneamente como límite territorial, borde político y frontera simbólica e identitaria, lo que permite analizar cómo la materialidad espacial impacta en procesos de diferenciación cultural y política (Muzain, 2023).

Siguiendo a Kröll (2013) las fuentes de evidencia principales son la documentación histórica para revisar textos antiguos, crónicas medievales, estudios arqueológicos, mapas históricos y literatura especializada, además de registros de archivo cuyas ventajas incluyen estabilidad, precisión y alcance temporal amplio. Sin embargo, se es consciente de las limitaciones relativas a la accesibilidad, posibles sesgos de selección de informe (p. 281).

El análisis se articula alrededor de un marco teórico-espacial que distingue entre tres conceptos clave: límite, borde y frontera. Con categorías que permiten articular la dimensión física del muro (su materialidad y disposición geográfica), la dimensión intermedia o liminal (espacio de contacto y fricción entre grupos) y la dimensión simbólica-identitaria (la producción de un «nosotros» y un «ellos» a través del espacio). El marco permite interpretar el Muro de Offa no solo como una construcción material, sino como una estrategia política de delimitación, anclada en una lógica de control premoderna que precede y anticipa la conformación de los Estados Modernos.

Tabla 1. Fuente de evidencia con ventajas y desventajas de fuentes de evidencia utilizadas

Fuente de evidencia	Ventajas	Desventajas
Documentación	<ul style="list-style-type: none"> - Estable, puede ser revisada repetidamente. - No-obstrusiva, no creada como resultado del estudio de casos. - Exacta, contiene nombres exactos, referencias y detalles de sucesos. - Amplio alcance, extendida en el tiempo, diversos eventos y escenarios. 	<ul style="list-style-type: none"> - Recuperabilidad, que puede ser baja. - Sesgos de selectividad, si la colección documental o recogida de datos son incompletas. - Sesgos de informe, que refleja sesgos desconocidos del autor. - Accesos, este puede ser bloqueado.
Registro de archivo	<ul style="list-style-type: none"> - (Las mismas que para la documentación). - Precisa y cuantitativa. 	<ul style="list-style-type: none"> - (Las mismas que para documentación) - Accesibilidad debido a razones de privacidad.

Fuente: Kröll, 2013, p. 281. Elaboración propia.

La unidad de análisis principal es el Muro de Offa como estructura fronteriza. Las unidades secundarias son los reinos que interactuaron a través y alrededor del muro: Mercia (anglosajón) y entidades britanas del sudoeste (Powys y Gwent) elegidas específicamente para analizar cómo la construcción y existencia del muro inciden en la identificación política e identitaria entre estos grupos. El rango temporal serán los siglos VII-IX con énfasis en el período de construcción y consolidación simbólica del muro. Las variables centrales serán la función territorial, la función identitaria y el legado narrativo. La hipótesis que se plantea sostiene que el Muro de Offa construyó una estrategia territorial que contribuyó a la diferenciación simbólica y política entre dos grupos culturales, lo que facilita la construcción de identidades políticas diferenciadas que darían paso a las naciones de Inglaterra y Gales.

4. EL MURO COMO LÍMITE, BORDE, FRONTERA E IDENTIDAD

La frontera no es una línea delimitada que marca fin y principio territorial, es un fin y principio de forma difusa, una zona desconocida o inexplorada (Sánchez Ayala, 2015). El límite no es un hecho espacial con efectos sociológicos, es un hecho sociológico que toma forma espacial (Simmel, 2013). La frontera rebasa la idea de límite y se transforma en un centro que permite el intercambio (Mezzadra y Neilson, 2017), en otros casos, la frontera se vuelve nodo de una red que conecta múltiples territorios (Raffestin, 2018). La frontera cumple la función de dar sentido, dirección y orden a la vida social que delimita un adentro y afuera (Sassen, 2014). La frontera como mito político varía con el tiempo; mezcla dimensiones territoriales y simbólicas, pues

determina quiénes pertenecen políticamente; marca las exclusiones, y crea identidades colectivas (Balibar, 2003). Su modificación varía y ha llegado a ser considerada un organismo vivo o «la piel del Estado» (Wiegert, 1956; Haushofer, 1975; Arriaga Rodríguez, 2012). Aunque esta perspectiva geopolítica se puede criticar desde muchos frentes, la metáfora ayuda a comprender la dimensión espacial dinámica de las fronteras en la formación de territorios nacionales.

La identidad, que en sus inicios académicos era estudiada desde un punto de vista esencialista y concebida como una noción de sí mismo basada en un cuerpo cerrado, particular e inalterable de aspectos culturales (Gómez, 1999), hoy debe considerarse como un sentimiento de pertenencia a un grupo étnico con características dinámicas y variables, cuya definición se fundamenta en la interacción dentro un contexto de relaciones interétnicas (Poutignat y Streiff-Fenart, 1997) y que cumple con las siguientes cinco condiciones:

1. La autoperpetuación por medios biológicos (Barth, 1969).
2. El comportamiento de valores culturales fundamentales, exteriorizados en formas unitarias explícitas (Barth, 1969).
3. La dotación de un espacio de comunicación e interacción (Barth, 1969).
4. La constitución a partir de un grupo de miembros que se autoidentifican y son identificados por otros como pertenecientes a una categoría distinguible de otras categorías del mismo orden (Barth, 1969).
5. La construcción de una memoria y «conciencia de sí [que] torna [al] individuo capaz de felicidad» (Sevilla, 2023).

La nación al ser una comunidad política imaginada por sí misma limitada por fronteras, esta finitud espacial, depende de la delimitación de un nosotros frente a un ellos (Anderson, 2016). La imaginación geográfica brinda contenido identitario al espacio nacional, de ahí la veneración a mapas y fronteras, la frontera estatal contiene una carga simbólica identitaria profunda al brindar cohesión a los grupos sociales (Anderson, 2016). Aunado a ello, la frontera también puede ser entendida como un proceso de división social, en donde los Estados y sociedades surgen a partir de la praxis de la fronterización (Nail, 2015). La frontera como un mecanismo que bifurca, dirige y recircula los flujos, pero de manera kinésica y política al estar las fronteras en constante movimiento pues se relajan y refuerzan controles y el desplazamiento de líneas de inclusión y exclusión según dinámicas globales (Nail, 2015).

Observar el Muro de Offa como una frontera permite comprender diversas relaciones existentes. Por ejemplo, es posible pensar en la existencia de una frontera que se negocia y no es del todo hermética entre dos pueblos, porque hay evidencia de

cerámica y monedas en ambos sentidos que muestran como comunidades galesas al este o inglesas al oeste no tenían una separación étnica rígida, lo que apunta a una zona de intercambio (Bowden, 2023; Ray y Bapty, 2016). Este intercambio permite observar algún tipo de límite permeable, de manera física y simbólica se construyen de manera diferente los límites. El límite sí es una línea divisoria entre territorios distintos, mientras que el borde es el límite es la región contigua al límite, es una región inmediata marcada por la presencia del límite (Sánchez Ayala, 2015). El borde es un espacio geográfico, pero también psicológico y simbólico que se habita por quienes viven en la intersección de identidades, es un tercer espacio ambiguo entre la marginalidad y el conflicto, así como entre la creatividad cultural y la resistencia (Anzaldúa, 2021).

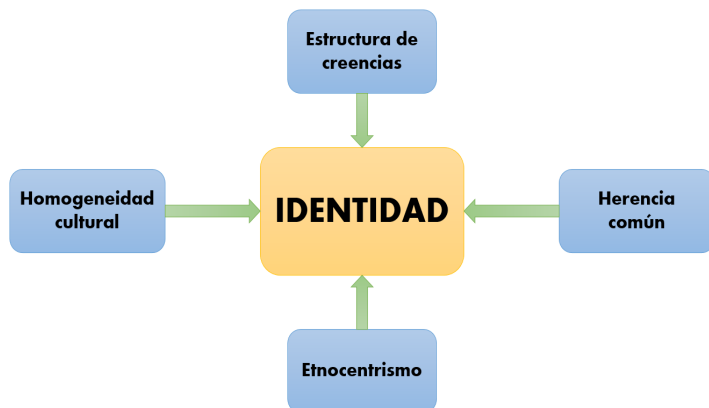
En el caso de la proliferación de muros fronterizos y su paradoja se puede argumentar que muros estatales como los de México y Estados Unidos o Israel y Palestina actúan como símbolos de soberanía en crisis, en tanto que, lejos de evidenciar fortaleza representan una iconografía del debilitamiento de la soberanía estatal (Brown, 2010). Es decir, la función simbólica y política del muro moderno escenifica orden y seguridad frente una ansiedad que refuerza narrativas identitarias pese a su ineficacia práctica (Brow, 2010).

¿Creación y desarrollo de dos identidades diferenciadas?

Antes de analizar el rol del Offa's Dyke como estructura fronteriza forjadora de naciones —en este caso la inglesa y la galesa—, resulta necesario determinar si antes de su construcción estaban comenzando a desarrollarse dos identidades diferenciadas en las áreas que tal construcción tendría como objetivo separar. Para tal fin se rescatará la definición plasmada en el aparato metodológico y se medirá el nivel de consolidación de identidad tomando como base 4 factores:

- A) Herencia común: sentimiento de posesión de un pasado compartido con personajes y hechos renombrados.
- B) Homogeneidad cultural: existencia de tradiciones y costumbres compartidas.
- C) Estructura de creencias: existencia de un culto organizado.
- D) Etnocentrismo: juramento de lealtad primaria al grupo étnico al que se cree pertenecer sobre otras estructuras sociales (familia, villa, etcétera).

Gráfico 2. Pilares constitutivos de la identidad



Para la época en que Offa tomó posesión del trono mercio ya había comenzado a engendrarse en el área dominada por la Heptarquía anglosajona la idea de una herencia común conformada por un pasado determinado por personajes y hechos destacados. El signo más importante de ello se manifestó en la construcción de las figuras de los padres fundadores —Hengist y Horsa, hermanos guerreros que fungieron en un principio como mercenarios para los britanos y luego se rebelaron para iniciar la invasión (Wirral Archeology, 2023)— y el rescate de supuestas batallas decisivas —como Aegelshtrept (455 d.C.) y Crecangford (456-457 d.C.) (London Borough of Bexley, 2002)—, elementos sin los cuales, de acuerdo con la narrativa en esbozo, la conquista y consolidación de estos pueblos germanos en una tierra prometida llena de oportunidades no se habría concretado.

El mismo proceso estaba en marcha en asentamientos como Powyns o Gwent, donde los arquetipos del rey Ambrosio Aureliano, la Batalla de Monte Badon, y Ddraig Goch se estaban convirtiendo en referentes comunes de las entidades que ocupaban el territorio correspondiente a la actual galés, siendo el primero el presunto último gran monarca britón descendiente de una familia senatorial bajo cuyo estandarte los celtas romanizados recuperaron su moral y volvieron a organizar su defensa (Torres, 2003); el segundo un enfrentamiento acaecido en el 493 d.C., en el que los nativos lograron detener a los anglos, sajones y jutos, y evitar de esta forma que impusieran su señorío sobre la totalidad de la isla (Soto, 2020), y el tercero un dragón rojo (guardián legendario de los britanos plasmado en su bandera) que, tras una lucha encarnizada, tal como lo narra el relato artúrico, logró derrotar al dragón blanco (campeón de los conquistadores germanos) y así infundir esperanza en el destino de Britania (Trevelyan, 1909).

Desde su llegada a la isla, los pueblos conocidos como anglos, sajones y jutos demostraron haber empezado a desarrollar una clase de homogeneidad grupal. Esta se expresaría primariamente en la forma de una lengua común, el «Old English» (inglés antiguo), un idioma perteneciente al grupo de las lenguas germanas occidentales — del que también son parte el alemán, el yidish y el neerlandés— que evolucionaría hasta dar lugar al inglés moderno (Cable, s.f.). Dicha afinidad quedaría constatada también en los rituales funerarios, pues, a diferencia de los nativos, los recién llegados acostumbrarían a incinerar a sus muertos en pilas funerarias y después enterrar la urna correspondiente junto a un ajuar consistente en joyas, peines o armas (Morris, 2024).

Los britanos también pondrían de manifiesto su homogeneidad cultural a través de la lengua, dado que, resistiéndose a los cambios poblacionales que experimentó la isla desde principios del siglo V d.C., continuarían comunicándose a través del «Brythonic» o «Brittonic» (britónico) —incluso en detrimento del latín vulgar—, un idioma perteneciente a familia de lenguas célticas que evolucionaría hasta derivar en el galés moderno (Davies, 2014). Su particularismo se evidenciaría asimismo en las costumbres y tradiciones de enterramiento, toda vez que, manteniendo los ritos cristianos que se habían impuesto en todo el Imperio romano en la primera mitad del siglo IV d.C., estos habitantes originarios sepultarían a sus muertos en cementerios, o los dejarían expuestos en cuevas, ríos o al aire libre, tal como solían hacerlo sus ancestros paganos.

Al no pertenecer al mundo mediterráneo que los romanos habían estado formando por casi un milenio, los grupos germanos que arribaron a Britania en las últimas décadas de la Edad Antigua reintroducirían el paganismo en la isla, siendo la suya una religión relacionada con el culto que devendría en la posterior mitología nórdica y cuyas deidades quedarían plasmadas en algunos de los nombres de los días de la semana en lengua inglesa (Tuesday-Tiw's day (diosa germana de la guerra), Wednesday-Woden's day (uno de los nombres dados al dios Odín), Thursday-Thor's day y Friday's-Frigga's day (diosa germana del amor)) (Merriam-Webster, s.f.). Consiguientemente, no sería sino hasta después, de la mano de evangelizadores como San Agustín, que el cristianismo sería adoptado por los anglosajones (Chaney, 1960), construyendo una red eclesiástica propia y separada de las del resto de Bretaña cuyos centros estarían en las sedes arzobispaes de Canterbury y York.

Los acontecimientos se sucederían de un modo muy distinto en el territorio correspondiente a la actual Gales. En esta área de la isla los britones-celtas permanecerían como cristianos conversos seguidores de las disposiciones dictadas en los concilios de Nicea y Calcedonia, siendo el único reducto monoteísta en Britania por casi un siglo. Sin embargo, aunque este pueblo continuaría siendo fiel a la heterodoxia dictada por los césares y reconocería a Roma como cabeza de la Iglesia, en la práctica actuaría de

manera autónoma, desarrollando una red de obispados que frecuentemente implementarían sus propios programas —sin autorización de un legado o un pontífice— y que con el paso del tiempo otorgaría una posición de preeminencia a la cabeza del monasterio de San David (St. Davis Cathedral, s.f.).

En contraposición de lo que estaba ocurriendo en los otros tres ámbitos sobre los que se basa la identidad (herencia común, homogeneidad cultural y estructura de creencias), en la esfera del etnocentrismo ni los britones-celtas ni los anglosajones estaban desarrollando un sentido de etnocentrismo, pues, si bien identificaban a los integrantes de las sociedades a las que pertenecían como congéneres y solían reconocer como cabecillas (generalmente en la forma de monarcas) a individuos que provenían de la élite de su grupo humano; sus lealtades eran variables y no definitivas, de modo que aceptarían como su rey a cualquier individuo que garantizara su seguridad y la continuidad de sus labores de supervivencia (campesinos) o sus privilegios (nobles), aun cuando este fuera de origen extranjero o se presentara como un conquistador imbatible.

Consecuentemente, y tras considerar estos cuatro aspectos, se puede concluir que, a pesar de que la noción de etnocentrismo aún no había germinado, para mediados del siglo VIII d.C., centuria en la que transcurrió el reinado de Offa, tanto las entidades políticas que habitaban el territorio de la actual Inglaterra como aquellas que dominaban la actual Gales habían comenzado a desarrollar una identidad basada en la herencia común, la homogeneidad cultural y una estructura propia de creencias —probablemente limitada en su mayor parte a las cúpulas dirigentes— que les brindaba cohesión y un sentimiento de pertenencia, y que les ayudaba a diferenciarse de sus vecinos al crear la figura de «el otro».

A partir de tal consideración y tomando como base la premisa esbozada en el presente trabajo se impone como crucial plantear la siguiente cuestión: ¿Resultó fundamental y decisivo para la evolución de este desarrollo identitario diferenciado la construcción del Muro de Offa («Offa's Dyke»)?

5. EL MURO DE OFFA

El Muro de Offa fue una gran obra defensiva erigida hacia el año 780 por el rey Offa de Mercia que reino de 757-796 de nuestra era como límite territorial frente a los pueblos britanos al oeste. Su propósito principal era militar y político: sirvió como barrera física, y simbólica para proteger tierras anglosajonas de Mercia de las incursiones «celtas» o galesas procedentes del oeste (Mitre Fernández, 2009). Offa construyó una demostración de poder material merciano en la zona pues quería sofocar a los rebeldes galeses e imponer su autoridad y lo hizo con la construcción de una estructura (Hill, 1985; Wright, 1986).

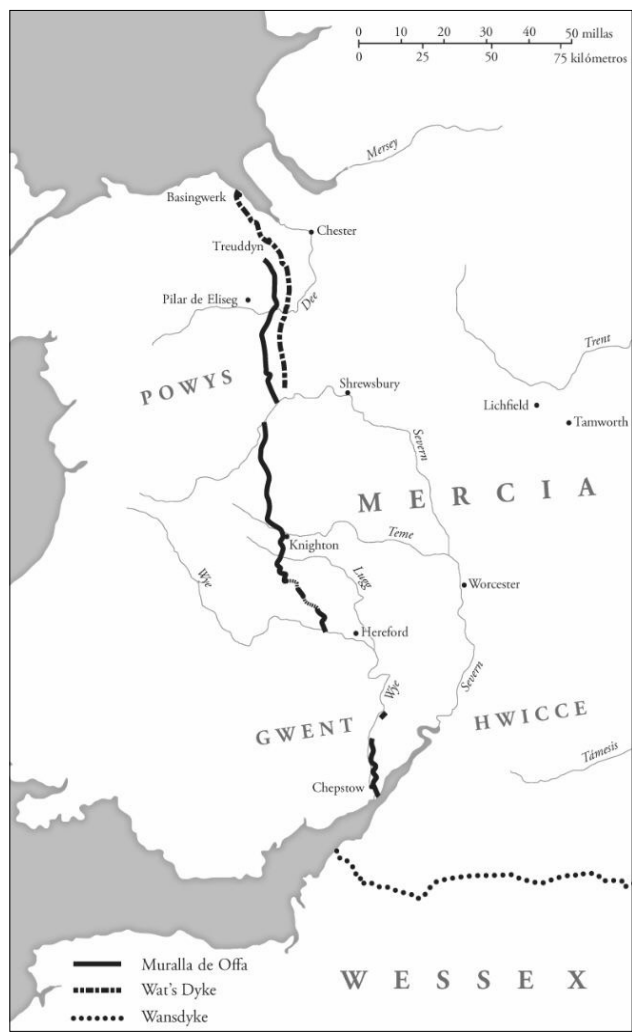
Un breve contexto físico y geográfico del Muro de Offa es que fue construido principalmente con tierra es un muro que consiste en un foso (hacia Gales) y un terraplén (hacia Mercia) que en algunos casos logra medir 8 pies o 2.4 metros de altura con 65 pies o 20 metros de ancho en algunos tramos. Su recorrido de 240 kilómetros unía el estuario del río Dee al norte con el río Wye al sur; solo unos 130 kilómetros corresponden a obra humana pues el resto aprovecha barreras naturales como ríos y montañas (Thomas, 2009). Su diseño estratégico sugiere una gran diferencia respecto a otras murallas romanas como la de Adriano pues no era una estructura continua. Los vacíos entre segmentos o «ridden boundary» incluían empalizadas de madera hoy desaparecidas. Además, se desviaba intencionalmente para incorporar colinas y puntos elevados para garantizar la visibilidad hacia territorio galés, lo que excluía asentamientos clave como Powyns o Gwent (Belford, 2021).

Hay una dimensión de poder y otra identitaria en torno al Muro de Offa. Por una parte, la frontera defensiva funcionó como una línea divisoria informal entre Mercia y los reinos britanos, controlando el paso de personas y ejércitos (Mitre Fernández, 2009). Por su magnitud, implicó la movilización de mano de obra masiva a lo largo de los valles mediante un sistema de «corvée» o trabajo obligatorio, con el objetivo de consolidar la cohesión del reino merciano y demostrar la autoridad de Offa sobre la región (Thomas, 2009).

Aunque no se trataba de una fortificación permanentemente guarnecida, pues no contaba con tropas fijas, el muro actuaba como un hito fronterizo de gran visibilidad que disuadía la ocupación de Mercia por fuerzas rivales y marcaba claramente el límite occidental de la expansión merciana (World Heritage, 2010). Su carácter simbólico y performativo también se reflejaba en su función como marcador de autoridad territorial, aun si su capacidad para resistir invasiones organizadas era limitada.

La primera referencia escrita al Muro de Offa proviene del obispo Asser, biógrafo del rey Alfredo de Wessex, quien afirmaba que la barrera se extendía «de mar a mar» para aterrorizar a los vecinos (Belford, 2017). Aunque su función militar puede ser discutida, su rol en el control de movimientos era relevante. El muro no separaba etnias de forma absoluta: existían comunidades galesas al este y presencia de inglesas al oeste (Thomas, 2009). Así, más que una frontera étnica, el muro delimita zonas de influencia y negociaba parcialmente con los reinos galeses, inscribiéndose en una lógica de frontera porosa, aunque cargada de significados políticos y culturales.

Gráfico 3. Mapa de Muralla de Offa, Wat’s Dyke y Wansdyke



Fuente: Morris, 2024.

Más allá de su función práctica el Muro de Offa tuvo un fuerte componente simbólico. Como argumento público representaba la unidad dinástica y la hegemonía de Mercia en la Inglaterra anglosajona. Para el gobierno británico en su solicitud de Patrimonio Mundial la obra es un testimonio de la cultura anglosajona antigua y refleja aspectos clave de esa cultura: la afiliación del linaje, el poder real y la exhibición ostentosa del dominio (World Heritage, 2010). De acuerdo con la UNESCO el Muro «marca el límite occidental de la expansión merciana [y constituye] el testimonio monumental de la génesis de Inglaterra y Gales» (World Heritage, 2010).

En ese sentido el muro representa un testimonio cultural al representar la tradición anglosajona y galesa, es un ejemplo conservado de diques ceremoniales levantados por sajones en aquella época, es un testimonio monumental de la transición histórica que dio origen a las naciones modernas de Gales e Inglaterra, esta leyenda y su historiografía subrayan el rol con el Muro de Adriano como señal de separación cultural. El hecho de que la UNESCO lo vincula explícitamente con el desarrollo de las identidades nacionales y la vida política de ambos pueblos hasta hoy es relevante porque se aterriza en el imaginario contemporáneo como una encarnación física de la cultura fronteriza entre galeses e ingleses, lo que simboliza siglos de interacción y conflicto cultural (Morris, 2021).

La manipulación del paisaje es relevante en tanto que se sitúa en cerros y terraplenes para crear líneas visuales dominantes sobre Gales, esta idea refuerza una idea de superioridad sajona. Algunas crónicas posteriores como la de George Borrow difundieron relatos de mutilaciones de orejas galesas al este e ingleses colgados al oeste; aunque estos mitos carecen de pruebas, la narrativa ayudó a consolidar el muro como símbolo de división étnica (Thomas, 2009).

En la actualidad se inauguró el Sendero de Offa en 1971 como monumento antiguo protegido, tiene una ruta de 177 millas o 285 kilómetros, es un espacio en reconciliación promovido por asociaciones binacionales como «Offa's Dyke Association» que enfatiza la herencia compartida y paisajismo, aunque algunos letrados lo llaman «antigua frontera» (Williams, 2017). Hay centros de interpretación y museos dedicados al tema como el «Offa's Dyke Centre». En la actualidad hay una política de la memoria con una interpretación patrimonial: algunos paneles junto al muro cerca de Chirk muestran construcciones artísticas que lo presentan como frontera, ignorando matices históricos. Un cartel en Bigweir lo describe como «borde entre Inglaterra y Gales» (Williams, 2017), anacronismo que proyecta identidades modernas sobre el pasado. Es en sí misma una monumentalización conflictiva con árboles con placas de «Woodland Trust» recuerdan a fallecidos ingleses, mientras grafitis con iniciales marcan paso de visitantes, lo que refleja apropiaciones encontradas, para galeses significa resistencia y para ingleses unidad (Williams, 2017). La falta de visualización del muro de Offa, a diferencia de las murallas romanas, tiene pocas representaciones artísticas. Proyectos como «What's Wat's Dyke?» son excepciones que buscan a través de la historieta problematizar la existencia de esta construcción (Williams, 2022). En años recientes se han promovido algunas iniciativas para difundir su valor, cuando se cumplieron 50 años del Sendero se lanzó una campaña para recaudar fondos para reparar el deterioro del muro (Morris, 2021). El Muro de Offa es quizá el monumento británico más antiguo, algunos expertos insisten que la conservación del Muro depende de que la gente lo conozca y lo respete (Williams, 2021).

El Muro de Offa trasciende su física para encarnar fronteras identitarias. En su origen fue una herramienta política que combinó coerción y negociación, hoy es un paisaje patrimonial donde se disputan memorias nacionales. Proyectos como las reconstrucciones artísticas o el sendero intentan equilibrar las visiones, su legado perdura como recordatorio de que las divisiones simbólicas pueden esculpir tierras e identidades durante siglos.

El patrimonio cultural se entiende como un conjunto dinámico de bienes tangibles, intangibles y naturales a los que se atribuyen valores sociales transmitidos y resignificados entre generaciones pues es un campo de disputa política e identitaria (Téllez Luque, 2013). Su gestión a través del turismo de la memoria puede generar cohesión o conflicto. Por un lado, se promueve turismo y educación en diálogo intercultural para convertir sitios históricos en espacios de enseñanza (Terry, 2019). Por otro lado, puede instrumentalizar narrativas para legitimar relatos hegemónicos para exaltar nacionalismos que perpetúan divisiones étnicas (Martínez-Gayo y Valls, 2022). La memoria no es estática, es un proceso cultural subjetivo que permite observar luchas de poder contemporáneas (Martínez-Gayo y Valls, 2022).

La memoria colectiva se materializa en espacios, rituales y narrativas que son recursos y campos de disputa política. En algún caso el Muro de Offa podría representar una disidencia, fricción o disonancia patrimonial, es decir, el concepto «heritage dissonance» describe cómo la promoción turística de lugares de memoria, desde campos de batalla a museos del Holocausto puede suavizar o exacerbar conflictos identitarios (Ashworth, Graham y Turnbridge, 2007). Mientras el turismo aporta visibilidad, también corre el riesgo de esterilizar el sufrimiento o desencadenar la comercialización del duelo (Beech, 2000). El juego entre patrimonio, turismo y conflicto es tenso porque la memoria dota de autenticidad a la experiencia turística, el turismo financia la conservación y el conflicto define qué voces se legitiman y cuáles son silenciadas.

El muro de Offa marcó una división física y simbólica entre los anglosajones de Mercia y los galeses al oeste. La frontera material define dos zonas políticas, culturales e identitarias distintas que promovieron un proceso de diferenciación política e identitaria entre ambos grupos. El diseño de la zanja orientada hacia el lado galés revela la intencionalidad defensiva y simbólica que establece un límite claro entre un nosotros anglosajón y un ellos gales (Hill y Worthington, 2003).

6. CONSIDERACIONES FINALES

Nunca en la historia de la humanidad, ni siquiera ahora que los avances tecnológicos permiten una vigilancia más estrecha, las obras de ingeniería fronterizas, materializadas en forma de muros, fuertes costeros o sistemas de fortalezas, han logrado satisfacer

completamente su principal cometido: separar herméticamente la entidad que erige tales construcciones de aquellos que se encuentran fuera del límite establecido. Sin embargo, su mera existencia ha influido en el desarrollo de los grupos humanos que pretende mantener alejados y en este sentido, el «Offa's Dyke» o Muro de Offa no constituye una excepción.

Así, pese a que todas las evidencias arqueológicas apuntan a que dicha obra no se mantuvo en pie más de medio siglo (Tyler s.f.), sus meros vestigios y recuerdos determinaron que dos pueblos que desde su primer encuentro en el siglo V d.C. ya habían mostrado signos de estar desarrollando una identidad propia, emprendieran definitivamente caminos distintos, enfrentando de modo diferente acontecimientos clave que terminarían de moldearlos y que a ambos les tocó experimentar por residir en la misma isla: las invasiones nórdicas o vikingas del siglo IX d.C., y la conquista y dominio normando de Britania tras la Batalla de Hastings en 1066 d.C.

Gracias al «Offa's Dyke», que fungió tanto como muro separador, como demarcación definitiva de los espacios de la isla que cada uno de los dos pueblos habitaba, los anglosajones y los britanos-celtas pudieron crecer dentro esferas delimitadas —si bien porosas porque ninguna de las dos áreas era poblacionalmente homogénea—, permitiendo así que sus identidades en ciernes ayudaran a que las entidades políticas primitivas en las que se organizaban —la Heptarquía anglosajona y los reinos de Powys y Gwent— evolucionaran hasta dar lugar en la Baja Edad Media y la Edad Moderna a dos Estados consolidados: el reino Inglaterra y el reino de Gales.

Esta relación Estado-identidad permanecería vigente hasta principios del siglo XIX, época en la que por impulso de las intelectualidades de Londres y Cardiff y como respuesta a las necesidades planteadas por un nuevo sistema político y económico internacional, pese a que Inglaterra, Gales, Escocia e Irlanda ya formaban partes integrales de un solo Estado, comenzarían a surgir movimientos nacionalistas en la isla, provocando que los que hasta entonces habían sido grupos humanos con una noción de identidad —principalmente limitada a las cúpulas dirigentes—, ahora pasaran a autoperibirse y ser percibidas como naciones con raíces históricas antiquísimas, esfuerzo que necesitaría de la infusión de un sentimiento de pertenencia en toda la población de la nación en cuestión —incluyendo las clases bajas— y la reinterpretación de personajes, objetos y hechos del pasado como el «Offa's Dyke».

El muro, del mismo modo, ha tenido distintas funciones: es una herramienta que divide porque las dinámicas entre dos o más grupos llevan a usar un elemento material para diferenciar (Scull, 2019; Marshall, 2018; Nail, 2016), que se vuelve centro por la cantidad de tensiones que producen las fronteras (Mezzadra y Neilson, 2017); es región porque es un hábitat de bordes que no es un aquí ni un allá (Anzaldúa, 2021) y es una red porque es un lugar que articula y produce relaciones o cruces (Raffestin, 1993).

El caso del Muro de Offa permite comprender los diversos papeles que juega una construcción entre grupos humanos y espacialidades. Con la problematización histórica, las identidades e ideas que circulan pueden tomar formas diversas. El muro divide, vuelve céntrico lo marginal, produce región y unifica. De forma paradójica, el Estado como primer apropiador, usa la idea de un pasado común para tratar de añadirlo a la lista de Patrimonio Mundial de la Humanidad o el «World Heritage Site», ejemplo de cómo un Estado puede intentar hacer uso de una construcción material de forma discursiva para su beneficio en turno. El Muro de Offa como caso paradigmático demuestra que el muro divide, produce, conecta y unifica en algunos casos.

Para futuras investigaciones será prudente indagar ¿Cuál es el papel que juega el muro en otras espacialidades y temporalidades? ¿Cuáles son los discursos históricos que giran en torno al muro? ¿Cuáles son las implicaciones de la translación de «heritage» como patrimonio? ¿Existen otros casos en dónde el muro se convierta en un elemento unificador? ¿Cómo son las dinámicas de los grupos sociales que construyen muros o que los habitan?

Algunas limitaciones se hallan en el lenguaje (Wittgenstein, 2023; Ortega y Gasset, 2023), por ejemplo ¿Cuándo empieza y cuando termina la nación? ¿Existen identidades previas a la idea de la nación? ¿En dónde empieza el Estado? ¿Estado-nación como concepto y unidad política es indivisible? ¿Los grupos que se identifican como uno u otro son un reino, una nación o una identidad? Todas preguntas relevantes para la discusión desde las Relaciones Internacionales.

Con todo, se encuentran diversas aportaciones de esta investigación. Por ejemplo, observar el Muro de Offa como una construcción que dialoga con la actualidad, con sus herederos espaciales y sus narrativas. Como la intención de retomar la evidencia arqueológica para producir una identidad en torno al muro. La idea de un muro que unifica o que se retoma como discurso para reforzar una identidad puede ser distinta a la de producir una región borde o fronteriza. En Anzaldúa el bordo es una región con sus tensiones espaciales, no es ni México ni Estados Unidos. El Muro de Offa será retomado como una construcción en común de una identidad en común para el reforzamiento de una identidad en común.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- Anderson, B. (2016). *Imagined Communities: Reflections on the Origin and Spread of Nationalism*. Verso.
- Anzaldúa, G. (2021). *Borderlands / La frontera: La nueva mestiza*. Capitán Swing Libros.
- Arriga Rodríguez, J. C. (2012). El concepto frontera en la geografía humana. *Perspectiva Geográfica*, 17, 71-96. <https://doi.org/10.19053/01233769.2263>

- Ashworth, G. J., Graham, B. y Turnbridge, J. E. (2007). *Pluralising Pasts: Heritage, Identity and Place in Multicultural Societies*. Pluto Press.
- Balibar, E. (2003). *Nosotros, ¿ciudadanos de Europa?: las fronteras, el Estado, el pueblo*. Tecnos.
- Barth, F. (1969). *Ethnic Groups and Boundaries: The Social Organization of Culture Difference*. Little Brown and Company.
- Beech, J. (2000). The enigma of holocaust sites as tourist attractions - the case of Buchenwald. *Managing Leisure*, 5(1), 29–41. <https://doi.org/10.1080/136067100375722>
- Belford, P. (2017). Offa's Dyke: a line in the landscape. En T. Jenkins y R. Abbiss. *Fortress Salopia* (pp. 60-81). Helion.
- Bowden, A. (2023). Offa's Dyke Path: A walk with history. *Rambling Man*. <https://ramblingman.org.uk/walks/offas-dyke-path/offas-dyke-path-introduction/>
- Brown, W. (2010). *Walled States, Waning Sovereignty*. Zone Books.
- Burke, Aaron (2021). *The amorites and the bronze age near est. The making of a regional identity*. Cambridge University Press.
- Cable, T. (s.f.). *Old English*. The University of Texas. <https://lrc.la.utexas.edu/eieol/engol>
- Carvajal, G. (2020). El Gran Arco de Ctesifonte, la mayor bóveda de ladrillo del mundo, construida por los persas sasánidas en el siglo VI. *La Brújula Verde*. <https://www.labrujulaverde.com/2020/07/el-gran-arco-de-ctesifonte-la-mayor-boveda-de-ladrillo-del-mundo-construida-por-los-persas-sasanidas-en-el-siglo-vi>
- Carvajal, G. (2024). Los arqueólogos no encuentran entierros tardorromanos y anglosajones del siglo V en Inglaterra, ¿dónde están los cuerpos? *La Brújula Verde*. <https://www.labrujulaverde.com/2024/10/los-arqueologos-no-encuentran-entierros-tardorromanos-y-anglosajones-del-siglo-v-en-inglaterra-donde-estan-los-cuerpos>
- Chaney (1960). Paganism to Christianity in Anglo-Saxon England. *The Harvard Theological Review*, 53(3), 197-217. <https://www.jstor.org/stable/1508400>
- Davies, J. (2014). *The Welsh language. A history*. University of Wales Press Cardiff.
- Eduljee, K. (2005). *The Wall of Gorgan*. Heritage Institute <http://www.heritageinstitute.com/zoroastrianism/varkana/wall.htm>
- Gómez, P. (1999). El espejismo de las identidades étnicas. *Proyección*, (46), 221-238. <https://dialnet.unirioja.es/descarga/articulo/7313736.pdf>
- Haushofer, K. (1975). Poder y espacio. En A. Rattenbach. *Antología Geopolítica* (pp. 85-95). Pleamar.
- Hill, D. H. (1985). The construction of Offa's Dyke. *The Antiquaries Journal*, 65(1), 140-142.
- Hill, D. y Worthington, M. (2003). *Offa's Dyke: History & Guide*. Tempus.
- Hoffmeier, J. (2006). "The Walls of the Ruler" in Egyptian Literature and the Archaeological Record: Investigating Egypt's Eastern Frontier in the Bronze Age. *Bulletin of the American Schools of Oriental Research*, (343), 1-20. <https://www.jstor.org/stable/25066962>
- Humphreys, D. A. (2021). Offa's Dyke in the Landscape: Comparative Size and Topographical Disposition as Indicators of Function. *Offa's Dyke Journal*, 3, 108-128. <http://dx.doi.org/10.23914/odj.v3i0.330>

- Hunt, J. (s.f.). The rise and fall of the Kingdom of Mercia. *History* (pp. 6-10). <https://historywm.com/file/historywm/e06-rise-and-fall-kingdom-of-mercia-18873.pdf>
- Kennedy, H. (2007). *The great Arab conquests. How the spread of Islam changed the world we live in*. Phoenix.
- Kriwaczek, P. (2011). *Babilonia. Mesopotamia: la mitad de la historia humana*. Ariel.
- Kröll, H. G. (2013). El método de estudios de caso. *Observar, escuchar y comprender sobre la tradición cualitativa en la investigación social*. El Colegio de México, FLACSO.
- London Borough of Bexley. (2002). *A Short History of Crayford*. Crayford History. <https://crayfordhistory.org.uk/wp-content/uploads/pdf%20uploads%20BE/Vickers%20Learning%20Resources/short-history-of-crayford.pdf>
- Marshall, T. (2018). *Divided: Why we're living in an age of walls*. Elliott & Thompson.
- Martínez-Gayo, G. y Valls, R. (2022). Turismo y memoria: ¿una extraña pareja? *Alba Sur*. <https://www.albasud.org/blog/es/1518/turismo-y-memoria-iquest-una-extrana-pareja>
- Merriam-Webster. (s.f.). Etymologies for Every Day of the Week. *Merriam Webster*. <https://www.merriam-webster.com/wordplay/etymologies-for-every-day-of-the-week>
- Mezzadra, S. y Neilson, B. (2017). *La frontera como método*. Traficantes de sueños.
- Mitre Fernández, E. (2009). *Una primera Europa. Romanos, cristianos y germanos*. Ediciones Encuentro.
- Morris, M. (2024). *Anglosajones. La primera Inglaterra*. Desperta Ferro.
- Morris, S. (2021). Campaign hopes to shore up Offa's Dyke against future threats. *The Guardian*. https://www.theguardian.com/culture/2021/jul/05/campaign-hopes-shore-up-offas-dyke-future-threats?CMP=Share_iOSApp_Other
- Muzain, H. (2023). On the geographies of monuments and migration memory-making. *Geoforum*, (145), 1-9. <https://doi.org/10.1016/j.geoforum.2023.103841>
- Nail, T. (2015). *The figure of the migrant*. Stanford University Press.
- Nail, T. (2016). *Theory of the Border*. Oxford University Press.
- Ortega y Gasset, J. (2023). *La rebelión de las masas*. Gredos.
- Pattison, P. (s.f.). *Roman coastal defences and the Saxon shore*. English heritage. https://www.english-heritage-org-uk.translate.goog/learn/story-of-england/romans/roman-coastal-defences/?_x_tr_sl=en&_x_tr_tl=es&_x_tr_hl=es&_x_tr_pto=tc
- Poutignat, P. y Streiff-Fenart, J. (1997). *Théories de l'ethnicité*. Mursia.
- Raffestin, C. (2018). *Territorio, frontera y poder*. Traficantes de Sueños.
- Raffestin, C. (1993). *Por una geografía do poder*. Atica.
- Ray, K. y Bapty, I. (2016). *Offa's Dyke: Landscape and Hegemony in Eighth Century Britain*. Oxbow Books. <https://doi.org/10.2307/j.ctv13gvftd>
- Sánchez Ayala, L. (2015). De territorios, límites, bordes y fronteras: una conceptualización para abordar conflictos sociales. *Revista de Estudios Sociales*, (53), 175-179. <http://dx.doi.org/10.7440/res53.2015.14>
- Sartori, G. (1999). Comparación y método comparativo. *La comparación en las ciencias sociales*. Alianza Editorial.

- Sassen, S. (2014). *Expulsions: Brutality and Complexity in the Global Economy*. Harvard University Press.
- Sauer, E. (2012). "Gorgan, Great Wall of". *The Encyclopedia of Ancient History* (pp. 2956-2957). The University of Edimburgh https://www.pure.ed.ac.uk/ws/portalfiles/portal/11914322/Gorgan_Wall.pdf
- Scully, M. (2019). *(a partial) History of Walls*. Syracuse University. <https://sulondon.syr.edu/wp-content/uploads/2020/05/WALLS-Timeline-Syracuse-London-November-2019.pdf>
- Sevilla, S. «Estudio introductorio». *Rousseau* Gredos, IX-CXXXIV.
- Shaw, I. (2000). *Historia del antiguo Egipto*. La esfera de los libros.
- Simmel, G. (2013). Sociologia do espaço. *Estudos Avançados*, (27), 75-112. <https://revistas.usp.br/eav/article/view/68704>
- Soto, J. (2020). *Imperios y bárbaros. La guerra en la Edad oscura*. Desperta Ferro.
- St. Davis Cathedral. (s.f.). *The Church in Welsh History*. St. Davis Cathedral. <https://www.stdavidscathedral.org.uk/discover/history/church>
- Téllez Luque, A. M. (2013). El patrimonio: Un espacio en disputa y construcción. *Revista nuestraAmérica*, 1(1), 7-22. <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=551956257002>
- Terry, J. R. (2019). Interpretación del patrimonio y turismo cultural: sinergias y conflictos. *Terry Consultores*. <https://www.terryconsultores.com/interpretacion-del-patrimonio-y-turismo/>
- Thomas, J. L. (2009). Offa's Dyke. *Castlewales*. <https://www.castlewales.com/offa.html>.
- Torres, G. (2018). Ambrosi Aurelià. Història i llegenda d'un líder brità. *Anuari de Filologia, Antiqua et Mediaevalia*. Universitat de Barcelona. <https://dialnet.unirioja.es/descarga/articulo/6897374.pdf>
- Trevelyan, M. (1909). *Folk-lore and Folk-stories of Wales*. Elliot Stock.
- Trugdil, P. (2023). *The Long Journey of English: A Geographical History of the Language*. Cambridge University Press.
- Tyler, D. (s.f.). Offa's Dyke. *A symbol of kingship*. History. <https://historywm.com/file/historywm/e06-offas-dyke-62351.pdf>
- Wiegert, H. W. (1956). *Geopolítica. Generales y geógrafos*. Huella.
- Williams, H.M.R. (2017). Offa's Dyke – Modern Signs on an Ancient Earthwork. *The Offa's Dyke Collaboratory*. <https://offaswatsdyke.wordpress.com/2017/07/21/offas-dyke-modern-signs-on-an-ancient-earthwork/>
- Williams, H.M.R. (2021). Offa's Dyke at Chirk Castle: New Heritage Interpretation by the National Trust. *AcheoDeath Death & Memory - Past & Present*. <https://howardwilliamsblog.wordpress.com/2021/07/08/offas-dyke-at-chirk-castle-new-heritage-interpretation-by-the-national-trust/>.
- Williams, H.M.R. (2022). Visualising Offa's Dyke. *AcheoDeath Death & Memory - Past & Present*. <https://howardwilliamsblog.wordpress.com/2022/07/21/visualising-offas-dyke/>

- Wirral Archeology. (2023). *Hengist and Horsa*. Wirral Archeology. <https://www.wirralarchaeology.org/pages/download/hengist-and-horsa/?wpdmdl=1625&refresh=685aee0156f291750789633>
- Wittgenstein, L. (2023). *Tractatus logico-philosophicus*. Gredos.
- World Heritage. (2010). *UK Tentative List of Potential Sites for World Heritage Nomination: Application form*. UNESCO. https://assets.publishing.service.gov.uk/media/5a78a985e5274a277e68e7b7/WHAF_Offas_Dyke.pdf
- Wright, C. J. (1986). *Guide to Offas Dyke Path*. Constable.
- Yale. (s.f.). *The Anglo-Saxon Chronicle: Eighth Century*. Avalon. <https://avalon.law.yale.edu/medieval/ang08.asp>

Fecha de recepción: 15 de agosto de 2025
Fecha de aprobación: 30 de octubre de 2025